

Editorial

La publicación de este número monográfico especial de *ANGIOLOGÍA* sobre el tema de la Mesa Redonda, 'Tratamiento de la estenosis carotídea', coincide este año con la celebración de las 50 Jornadas Angiológicas Españolas (Congreso nacional de la especialidad y de sus capítulos) en Sitges, Barcelona, los días 2 a 5 de junio de 2004, organizadas por la Junta Directiva.

Con motivo de estos dos acontecimientos, escribo estas líneas de reflexión personal, con motivo de las bodas de oro y la presentación del número monográfico.

Las Jornadas comenzaron, en sus orígenes, reuniendo a los colaboradores y a los exalumnos del profesor F. Martorell. Se quería dedicar y convertir en especialidad una patología casi desconocida por aquel entonces. La bautizaron con el nombre de 'Angiología'. Posteriormente, se fueron incorporando al proyecto otros compañeros con una visión más quirúrgica. Se produjo un cambio tanto en las Jornadas como en la Sociedad. En 1977, se reconoce oficialmente como especialidad: Angiología y Cirugía Vasculuar, siendo su presidente J.M. Capdevila. Ahora celebramos las bodas de oro.

Nunca como ahora la especialidad ha estado tan pujante, aunque debamos estar alerta. Por una parte, por la propia base epidemiológica, nuestra actividad asistencial está cada vez más sólidamente implantada; por otra, todavía nos queda un camino por recorrer para estar presentes en toda la red hospitalaria, lo que nos permite un margen de crecimiento, además del nivel extrahospitalario.

Pero esta pujanza estaría amenazada si el crecimiento llevase en su interior el germen de la disgregación. Actualmente, pretender ser excelente en todas las facetas de nuestra actividad es imposible. Desde hace años se impone la elección de las áreas de interés, ante los cambios propiciados por los avances tecnológicos. Si queremos ser los mejores en alguna actividad debemos dedicarle mayor atención, pero sin desentendernos del resto, ni tampoco dejarnos llevar por el legítimo protagonismo pretendido hacia posturas de segregación, instalados en nuestra pequeña burbuja.

Creemos que es fundamental conjugar la hiperdedicación temática personal, con la práctica total de la especialidad, por parte de los servicios hospitalarios, como es igual de importante mantener nuestra unidad dentro de la sociedad, con la pujanza de los capítulos y grupos de trabajo actuales y futuros.

También es necesario, dentro de este concepto total, no abandonar ningún área de interés, mejor diríamos de poco interés. Dejar estas áreas de frontera o penumbra en otras manos, por comodidad, con la excusa de que no podemos atenderlas, es una pésima hipoteca para las futuras generaciones vasculares.

Por otra parte, esta efeméride del 50 aniversario, merece un tema estrella para la Mesa Redonda de la Sociedad: el tratamiento de la estenosis carotídea y, por ampliación, todo lo relacionado con la isquemia cerebrovascular de origen extracraneal.

El Dr. Pascual Lozano, moderador de la Mesa Redonda y coordinador de este número monográfico, ha hecho un buen trabajo seleccionando una temática reducida para la primera y un amplio índice para el suplemento, que tiene voluntad de ser la referencia escrita completa del tema, con la colaboración de la mayor parte de los servicios con experiencia en esta área tan apasionante.

Esperamos, con interés, el desarrollo de la Mesa Redonda, que sin duda servirá para ayudar a mejorar nuestro criterio sobre la situación actual, tanto de los procedimientos endovasculares como de la cirugía tradicional.

También esperamos que el contenido de este número sea una magnífica actualización que nos sirva de guía de consulta en nuestra práctica diaria. Del mismo modo, siguiendo la estela de años anteriores, este número especial –heredero del libro monográfico– recoge en una separata los resúmenes de comunicaciones y pósters seleccionados para el Congreso, lo que permitirá su referencia posterior.

Conviene insistir en que debemos ser los protagonistas de todas las técnicas posibles que se pueden constituir en alternativas válidas. A pesar de los resultados contrastados de la endarterectomía carotídea, nosotros, los especialistas, debemos ser capaces de adaptarnos e innovar lo que sea necesario, para realizar aquellas formas de tratamiento de mínima invasión (en este caso, de forma endovascular), que cada vez van a estar más presentes, siempre que la relación riesgo-beneficio sea favorable para nuestros pacientes. Debemos abanderar el cambio si nuestros resultados y los resultados publicados así lo aconsejan.

La evolución y la adaptación a los nuevos modos es la clave de nuestra visión: ejercer la especialidad de forma total, sin renunciar a nada.

Para terminar, y en nombre de la Junta Directiva, como organizadora de este Congreso del 50 aniversario de la SEACV y de sus capítulos, deseo agradecer la colaboración de todos los que han hecho posible la confección de este monográfico. También deseamos una cordial bienvenida y estancia en la cuna de nuestra especialidad.

Un abrazo a todos y feliz ACV 2004 y 50 aniversario.

Dr. F. Vaquero Morillo
Presidente de la SEACV